

GUIA y CONSEJO

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires

Año 27 n. 1403 - 16 Febrero 2020

sangabriel93@gmail.com - (5411)4635.1888-

sangabrielarcangel.com - eventossangabriel.com

FB: Parroquia san Gabriel Arcangel



Nuevas obras de misericordia espirituales

6ª.: Evitar protestas y palabras inútiles

Hoy se da un cambio en las relaciones internas de la familia, cada vez más marcadas por el afecto y los sentimientos en merma de otros valores como el respeto y la obediencia. Ahora los padres son responsables del equilibrio de sus hijos, de sus tendencias, o traumas. Los padres son poco seguros a la hora de afrontarlos. La relación



de los hijos con el padre y la madre está en ambos marcada por el gusto del niño y por el temor a negarlo, a no darles sus gustos, porque los chicos rechazan el no.

De la disciplina los padres no quieren hablar para no ser fichados como autoritarios. En estos años, no se valora la disciplina para la salud mental y la madurez emocional del niño. Confunden disciplina con castigo, e imposición. A eso se añade la resistencia que su aplicación provoca en los hijos. En las casas es más cómodo ceder ante las protestas que cumplir las exigencias que supone vivir en familia y en sociedad.

Por querer a los hijos no hay que darles todo hecho, porque eso hace inútiles a los débiles, incapaces de resolver nada por sí mismos, y hace tiranos a los fuertes que pasarán factura a sus mayores hasta con violencia. Amar a los hijos no significa consentirles todo, dejarlos actuar a su antojo, sin límites en sus deseos: eso crea en ellos poca capacidad de resistencia a la frustración del trabajo, los estudios y la vida.

Por eso, hay que evitar en la casa las protestas cuando se ponen límites. Basta usar pocas palabras y cumplirlas. Las palabras inútiles no ayudan. Esto vale para parejas y abuelas. Se confunde capricho con carácter y se glorían de tener nietos *independientes*.

Esta obra que aplicamos a la familia en primer lugar, vale para toda comunidad escolar, social y religiosa. Es una pena que hoy hay discriminación dentro de las comunidades: a los niños se los considera *chiquitos* y se aceptan sus caprichos sin firmeza. Que no haya protestas y gritos en una casa no significa que no haya conflictos: es preciso que aparezcan bien claros para poder solucionarlos.

Carta del párroco sobre la oración matinal de los sábados

Desde 1993 nos reunimos en oración silenciosa. Las llamé *Sesiones de oración sanante*. Este tipo de plegaria en silencio es la *oración oficial* de la parroquia. Es una oración en común, sin hablar, y en ella nos ofrecemos a Jesús y nos entregamos a El.

¿Qué sentido tiene esta hora? Se ofrece a Jesús. Al llegar los problemas la gente pide que recemos por ellos y sus familias. ¿Por qué no prevenirlos y orar antes para cambiar el curso de los hechos? La oración no tiene *tiempo*: llega a Dios eterno y se hace eterna. Pertenece al plan de Dios sobre nuestra historia. Estas son las razones de su valor:

1º. La oración silenciosa reconstruye la vida. Los sucesos de cada día nos van creando *grietas* y se necesita cuidado. Así como nos preocupamos del lugar donde vivimos, más barato es ocuparse por la *casa espiritual* que somos cada uno. El silencio en común con otros, en lugar de darnos tristeza, nos llena de energía y alegría. Nos restaura por dentro porque Dios obra en nosotros sin daarnos cuenta. Jesús ora en nosotros.

2º. Esta oración sostiene la vida de la comunidad. Cuando tantos enfermos y personas en casos graves, piden oración: a Jesús le presentamos las necesidades de los demás.

3º. Esta oración nos ayuda a seguir con el ánimo alto ante el problema básico de la comunidad: el abandono de la práctica cristiana por las familias y la traición de los 1500 niños que hicieron su 1ª. Comunión y fueron Confirmados aquí. Es problema de sus padres, infectados de consumo y de los caprichos que vende la propaganda.

4º. Esta oración se hace *en el Espíritu Santo*. Es silenciosa, para que el Espíritu de Jesús nos hable y nos haga tomar buenas decisiones para la vida propia y de los demás. Nadie mejor que el Espíritu Santo que ora al Padre con *gemidos inenarrables* (Rom. 8:26).

5º. Una hora nos hace estar *junto al Señor y a los hermanos* para quitarnos el peso de la vida. Cuando el cansancio se hace duro y aparece la rabia por injusticias y maldades, lo mejor que es ponernos en presencia de Dios y dejar que El actúe en nosotros.

Reserven los sábados a las 9 como propio regalo para vivir. Salimos fortalecidos.

Los quiere mucho en Jesús y María

Mons. Osvaldo Santagada



Sobre los niños de 2 y 3 años

Los niños de 2 años se relacionan sobre todo con su madre. La llama cuando se siente en peligro o inseguro. Por la madre, el niño adquiere confianza en los demás. Se rebela contra la madre, pone a prueba su paciencia, la agrede si no hace sus caprichos. Pero si algo funciona mal, se lastima o se asusta, la busca rápido.



El niño de 2 años vincula lo bueno y lo malo con lo que le pasa a sus padres. Si durante el día ha peleado con su madre o su abuela por querer salirse con la suya, al llegar el papá encuentra en su otro adulto preferido al que le concederá su demanda, encantado por la atención que le brinda el que no la vio todo el día. La abraza y lo saluda con ternura, para provocar a su madre o abuela. Esta situación se rompe cuando el padre le brinda atención a la mamá y la saluda con cariño. Los padres no pueden conversar delante de los niños de 2. Apenas se siente excluido de la relación con sus padres se enoja, llora, y pide por su mamá. Esto sucede a la hora de irse a la cama. Es incapaz de dormir solo, mientras sus padres lo hacen juntos. Algunos padres caen en la trampa y ponen al chico en su cama. Es muy celoso.

En cambio cuando llegan los 3 años, quieren jugar con las palabras. A esta edad deben oír música suave, sonidos, cantos religiosos, y hay que nombrarles las partes del cuerpo. Mostrarles los dibujos de las fábulas y leerles. En esta etapa una sola palabra significa una frase. Hay que darles palabras para que reconozcan objetos y alimentos. Hacerles oír ruidos y sonidos de la naturaleza (cuando van a la plaza o parque). Notarán que disfrutan cuando pueden pronunciar bien una palabra. Es el momento del afecto, las sonrisas, las miradas, charlar, y hacer que sientan el deseo de decir algo en una frase.

A los 3 años hacen frases con verbos incorrectos (no importa). Hacerles oír rimas, y canciones para que acompañen el ritmo, hacerles ver colores y nombrarlos, recordarles los nombres de la gente. Les encantan ahora más que antes las fábulas con dibujos de animalitos. Pueden usar el triángulo y la maraca, aprenden con facilidad refranes y dichos. Es preciso que amen las palabras y que aprendan a mover las manos (ademanes) cuando repiten un canto rimado (*Al don, al don al don pirulero, cada cual, cada cual atiende su juego, y que el no y el que no, una prenda tendrá*).

Parroquia San Gabriel Arcángel de Buenos Aires	
Institución ilustre de la ciudad de Buenos Aires (Decreto de la Legislatura porteña: 20.VI.2000)	
Avenida Rivadavia 9625 - C 1407 Buenos Aires 011.4635:1888	
MISAS: martes a viernes 8.30 hs Sábado... 18 hs. Domingo 10 y 11.55 hs	
Secretaría: Lunes a viernes de 9 a 12 hs.	Periódico mensual: Amor y Alegría: La voz del Peregrino
Párroco: Dr. Osvaldo Santagada. sangabrielarcangel.com - eventossangabriel.com	
Boletín semanal gratuito (Diploma de alta calidad): año 27, n. 1403 - 16 Febrero 2020 -	

Novísimas historias

Una Navidad en 1944

Hace 75 años la Navidad tenía otras costumbres. No teníamos hambrientos en el país; sólo los parientes de España que se morían de hambre. Así que algo capital en las casas era juntar ropas para mandar a *los parientes*. Ahora que ellos lograron ese *destino material*, la Navidad nos halla recolectando víveres para los hambrientos del país, de los más ricos de la tierra.

La Navidad en casa comenzaba antes ultimando los detalles del pesebre. Por aquellos años ninguna casa quedaba sin pesebre. El 24 se trabajaba hasta el mediodía, porque era época de la guerra mundial y había que estar a la cabeza para la exportación de cereales y el consumo interno. A la tarde se comenzaba a mover el barrio: había que ir a confesarse, hacer las últimas compras, las flores para la mesa, y conseguir las cajitas de estrellitas, buscapiés y cohetes que era el único regalo que recibíamos. En aquel tiempo los chicos teníamos regalos solo el 6 de enero, el día de los Reyes. La Cena de Navidad era a las 21 hs. La mesa se ponía con *tutti i fiocchi*. Sobre el *aparador* estaban las cosas que nos volvían locos: turrone, masitas, chocolates, pan dulce, *plum pudding*. A las once las familias católicas íbamos a la Misa del Gallo y al beso al Niño Jesús. Las iglesias resplandecían de velas y flores. Se cantaban villancicos. El pesebre de la iglesia era una obra de arte: tenía montañas nevadas, arroyos y ovejas. Nos quedábamos en silencio frente a esos pastores inmóviles, a esa Virgen María tan bonita y a San José, viejito. Volvíamos a la 1.30 a.m. en una trasnochada sensacional. Luego venía la parte más esperada: se hacía el brindis por el nacimiento de Jesús y se prolongaba la sobremesa con las *cosas ricas*. En esos instantes, estábamos intrigados de cuándo nos darían los fueguitos artificiales de esa época de penuria. Desde el balcón se movían las estrellitas en todas las casas. El almuerzo de Navidad era sagrado: venían los abuelos y algún tío y primos. El orden se conocía: fiambres, raviolos con *fileto*, matambre con ensalada, flan. Se ideaban juegos para la tarde. ¡Qué distinta habrá sido la primera Navidad! José y María impedidos de entrar en la casa, a causa de la *impureza* legal del parto. Debieron arreglarse como pudieron en ese pueblo insignificante de Belén, que sólo tenía la fama de que allí había nacido el gran David. Esa primera Navidad fue de pobres. Sólo pastores llegaron a ver qué luz era esa que salía de una gruta. María adorando a su Hijo, cuya concepción había sido fuera de toda ley humana. José, silencioso, contemplando el misterio. Los pastores deslumbrados por que les habían dicho los ángeles que había nacido un Salvador. Ayer y hoy, seguimos celebrando el mismo misterio de la Encarnación. Ayer y hoy seguimos reuniendo a la familia para brindar por el Niño que nace, y es el Salvador.

